

El arrebatamiento - Parte 01

“La Llegada del Espíritu Santo”

Pastor Erich Engler

Para poder entender la relación que hay entre Pentecostés y el arrebatamiento, es de suma importancia, conocer la teología correcta sobre el Espíritu Santo.

La presencia del Espíritu Santo antes de Pentecostés

El Espíritu Santo es una persona, la tercera de la Trinidad, y estuvo presente sobre la tierra desde el mismo comienzo. Él es omnipresente, lo cual significa que está presente en todos lados al mismo tiempo. Cuando Dios creó la tierra, su Espíritu se movía sobre la faz de las aguas. En la Biblia leemos que el Espíritu Santo fue derramado sobre los que estaban en el aposento alto el día de Pentecostés. Pero, eso no significa que no estaba presente sobre la tierra antes de este acontecimiento. Su presencia o ministerio antes de Pentecostés fue diferente a lo que lo es a partir de ese momento en adelante. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendía sobre alguna persona por un espacio de tiempo limitado y para una misión en especial. Sin embargo, su presencia en esa persona no era permanente. En los pasajes que vemos a continuación, podemos observar cual era la manera en que el Espíritu Santo se manifestaba en el Antiguo Testamento:

[Y movido por el Espíritu, Simeón vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley... Lucas 2:27.](#)

Este versículo nos habla de Simeón, quien esperaba la consolación de Israel. El Espíritu Santo le impulsó a ir al templo y allí vio a Jesús recién nacido. En el Antiguo Testamento la gente era impulsada o movida por el Espíritu divino para una determinada acción dentro del plan de Dios.

[Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:... Lucas 1:67.](#)

Entonces el Espíritu del Señor vino sobre que Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. Jueces 6:34.

Estos versículos son sólo un ejemplo de la manera en que actuaba el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Debemos recordar siempre, que, si bien en nuestras Biblias, los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, y Juan) figuran dentro del Nuevo Testamento, el nuevo pacto comienza recién después de la muerte de Jesús. La mayoría de lo que allí está escrito pertenece todavía al antiguo pacto. Un testamento entra en vigor después de la muerte del testador.

Si bien el Espíritu Santo estaba omnipresente en el Antiguo Testamento, descendía **sobre** determinadas personas, por un espacio de tiempo limitado y para un ministerio determinado. Otro ejemplo de esto, lo encontramos en Lucas 2:25, donde leemos lo siguiente:

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y **el Espíritu Santo estaba sobre él**.

Resumiendo, en el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendía **sobre** las personas, solo de vez en cuando y por un período de tiempo limitado,

La presencia del Espíritu Santo después de Pentecostés

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará **en** vosotros. Juan 14: 17.

Estas son palabras de Jesús, las cuales dijo a sus discípulos hablando de la llegada permanente del Espíritu Santo desde el día de Pentecostés en adelante. Después de Pentecostés, el Espíritu Santo mora **en** cada uno de los creyentes de manera permanente.

En el Antiguo Testamento, y hasta el día de Pentecostés, el Espíritu Santo venía **sobre** las personas por un espacio de tiempo limitado y para una misión determinada. En el Nuevo Testamento, desde el día de Pentecostés en adelante, el Espíritu Santo hizo su morada permanente **en** el espíritu renacido del ser humano.

Si establecemos bien la diferencia que hay, entre antes y después de Pentecostés, podemos entender la razón por la cual, la gente en el Antiguo Testamento oraba para que Dios no quitara su Espíritu de ellos. Nosotros, los creyentes del nuevo pacto, no tenemos necesidad de orar de esa manera.

El día de Pentecostés determina el comienzo del nuevo ministerio del Espíritu Santo. Jesús, mientras aún estaba sobre la tierra y poco antes de su muerte, les enseñó a sus discípulos, que habría de venir un Consolador para ocupar el lugar que Él habría de dejar vacante. Después de su muerte, Jesús ascendió a su Padre, para que pudiera descender el Espíritu Santo. Él vino a morar en el cuerpo de Cristo, que es la iglesia, para que, por medio de ella, la revelación del Evangelio pudiera llegar a la humanidad. El Espíritu Santo, descendió el día de Pentecostés, para morar permanentemente **en** los creyentes, y así capacitarlos para que puedan ser sus manos, sus pies, su boca, sus palabras, sus ojos, y sus oídos sobre la tierra.

El plan de Dios en el Antiguo Testamento había sido, que Israel, su pueblo elegido, hiciera esta tarea. Sin embargo, Israel fracasó. Por esa razón, Dios introdujo a la iglesia por un espacio de tiempo de 2000 años y algo más, y la capacitó para llevar a cabo esa misión.

En el Antiguo Testamento, Dios le mostró ya a Abraham, la buena nueva del Evangelio. De allí en adelante, hubiese sido la tarea de Israel, seguir pregonándolo hasta lo último de la tierra. Pero, lamentablemente no fue así. Esa es la razón por la cual, Dios levantó su iglesia.

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, **dio de antemano la buena nueva (= Evangelio) a Abraham**, diciendo: en ti serán benditas todas las naciones. Gálatas 3:8.

Abraham vivió bastante al comienzo del Antiguo Testamento, y a él ya le fue predicado el Evangelio. El pueblo de Israel debería haber compartido este mensaje con el resto del mundo. El pueblo de Israel tiene a Abraham por padre, y nosotros, los creyentes, también. Por medio de la fe, Abraham vino a ser nuestro padre también. El apóstol Pablo, hace clara mención de esto en su escrito a los Gálatas.

Lo oíste, y lo viste todo; **¿y no lo anunciaréis vosotros?** Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. Isaías 48:6.

Óyeme, **Jacob**, y tú, **Israel**, **a quien llamé**: Yo mismo, Yo el primero, Yo también el postrero. Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente. Juntaos todos vosotros, y oíd. **¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas?** Aquel a quien el Señor amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos. Isaías 48:12 al 14.

Acercaos a mí, oíd esto: **desde el principio no hablé en secreto**; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió el Señor, y su Espíritu. Isaías 48:16.

Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; **dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra**; decid: redimió el Señor a Jacob su siervo. Isaías 48:20.

"El Señor dice: «No es suficiente hacer que tú seas mi siervo para restaurar el poder de las tribus de Jacob y traer de regreso a los sobrevivientes de Israel. También **te haré ser luz de las naciones, y así será posible que mi salvación llegue a los lugares más remotos de la tierra.**» Isaías 49:6. PDT.

Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Salmo 96:3

Dios puso a Israel como luz para las naciones gentiles y le dio la tarea de anunciarles su Evangelio, pero Israel no lo hizo. Por esa razón, Dios levantó a su iglesia y la capacitó con su Espíritu Santo. El mundo no puede llegar a tener la revelación de Cristo, si el Espíritu Santo no mora en su cuerpo, el cual es la iglesia. El Evangelio tiene contacto con los seres humanos que no conocen a Cristo sólo por medio de la iglesia. Todo lo que Israel tendría que haber hecho para proclamar el Evangelio a las naciones de la tierra, es lo que hace la iglesia en la actualidad. Para cumplir con esa tarea, no alcanza con que el Espíritu Santo

este solamente **sobre** los creyentes sino que tiene que estar también morando **en** ellos. Hoy en día, los creyentes tenemos al Espíritu Santo **en** y **sobre** nosotros.

¿Cuál es el propósito del Espíritu Santo **sobre** nosotros? Es para que podamos llevar el Evangelio al mundo con la manifestación de sus **dones**, por medio de señales y maravillas.

Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas. 1 Corintios 12: 7 al 11.

El Espíritu Santo **en** nosotros tiene el propósito de formar nuestro carácter de acuerdo a como Dios desea que seamos. Aquí se refiere al **fruto** del Espíritu.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Gálatas 5: 22 y 23.

El ministerio del Espíritu Santo después de Pentecostés

Hay tres aspectos principales en cuanto al ministerio del Espíritu Santo después de Pentecostés.

- 1) bautiza a cada creyente, en el momento de la salvación, automáticamente dentro del cuerpo de Cristo.
- 2) viene a morar de manera permanente en el espíritu renacido del creyente.
- 3) capacita al creyente para que pueda llevar el Evangelio al mundo.

Pentecostés marca el comienzo de la iglesia. Ese día, el Espíritu Santo descendió sobre los 120 que estaban en el aposento alto con una señal visible, para que todos supieran que era el comienzo de algo nuevo.

Así como el Espíritu Santo descendió para morar en los creyentes, quienes componen la iglesia o cuerpo de Cristo, se irá también con ella cuando ésta sea arrebatada. Él se va de la tierra junto con la iglesia en el momento del arrebatamiento, pero sigue estando omnipresente sobre ella, tal y cual era en el tiempo del Antiguo Testamento.

En otras palabras, la tarea del Espíritu Santo después del arrebatamiento, viene a ser la misma que antes de que se forme la iglesia. Si el Espíritu Santo no siguiera estando omnipresente sobre la tierra, aun después de la desaparición de la iglesia, no habría posibilidad de salvación para los que siguen estando sobre la tierra o los que habrán de nacer más adelante. El Espíritu Santo es quien convence al mundo de pecado. Nadie puede llegar a conocer la salvación, si el Espíritu Santo no le convence primero de pecado.

Después que la iglesia sea arrebatada, la misión de predicar el Evangelio volverá a recaer sobre Israel. Los 144.000 sellados provenientes de las 12 tribus de Israel, y de los cuales nos habla el libro de Apocalipsis, quienes, distribuidos por todos los puntos de la tierra, habrán de hacer esa tarea.

En Hechos capítulo 2, la Biblia nos dice que todos los que estaban en el aposento alto el día de Pentecostés, fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. El bautismo en el Espíritu Santo, con su señal inicial del don de lenguas, es la puerta de entrada hacia lo sobrenatural.

Sin el bautismo del Espíritu Santo, sin el don de lenguas, no hay manifestaciones sobrenaturales.

En 1 Corintios capítulo 12, el apóstol Pablo, describe cuáles son los dones del Espíritu Santo. En el capítulo siguiente, 1 Corintios 13, describe lo que es el amor divino, y en 1 Corintios 14 explica la razón por la cual cada creyente puede profetizar y hablar en lenguas.

Si en el capítulo 12 Pablo habla de los dones del Espíritu Santo, y luego, en el capítulo siguiente, habla sobre el amor de Dios, y un capítulo más adelante, habla acerca de la profecía y el don de lenguas, nos está mostrando que, el don de lenguas, ese lenguaje especial y particular repartido a los creyentes, es la puerta de entrada hacia los dones espirituales.

Seguid el **amor**; y procurad los **dones espirituales**, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que **habla en lenguas** no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. 1 Corintios 14: 1 y 2.

Los tres capítulos se resumen en estos dos versículos. El capítulo 13 que habla del amor divino, el capítulo 12 que habla de los dones espirituales, y el capítulo 14 que habla del don de lenguas.

Y estas **señales seguirán a los que creen**: en mi nombre echarán fuera demonios; **hablarán nuevas lenguas**. Marcos 16:17.

¿Cuál es el requisito para poder hacer esto? Simplemente ser creyente, haber aceptado a Jesús como Salvador personal. El don de lenguas se recibe por medio de la fe. Eso quiere decir entonces, que está a disposición de todos y cada uno de los creyentes, sin excepción alguna. Cada creyente puede recibir el bautismo del Espíritu Santo por medio de la fe. De la misma manera, que un día recibimos por la fe a Jesús como nuestro Salvador personal, podemos recibir el don de lenguas.

Resumen:

El Espíritu Santo descendió a la tierra el día de Pentecostés, para estar en la iglesia, y en particular en cada uno de los creyentes, a fin de comenzar un nuevo ministerio. Cuando la iglesia sea arrebatada, Él se irá junto con ella, pero seguirá estando omnipresente sobre la tierra, tal y como era en el tiempo del Antiguo Testamento.

Oración y confesión personal:

Gracias Señor que has enviado al Espíritu Santo para que esté **sobre** y **en** nosotros, y gracias por saber que Él nunca nos habrá de abandonar. Él nos capacita para la tarea de predicar el Evangelio, y de su mano, recibimos dones y capacidades espirituales. ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones